



## BORIS CALDERÓN

### ANGÉLICA HEREDAD MUERTA

5

Volveré a ser niño y los espejos se  
desbordarán de peces.  
Tú serás siempre la elegida que nació en las  
islas.  
Cuando los abismos bramen como perros de  
lava  
Y se rompan las cuerdas del arcoiris  
Habrá un crucifijo negro.  
En súbitas llamaradas declinarán las  
distancias  
Sobre los crepúsculos muertos.  
¡Ah! ¡Cómo giran amapolas agónicas  
En el círculo de las mariposas de estaño!  
El cristal lujurioso de las acacias  
Se hará pedazos en el roquerío de las sílfides.  
Como una limosna colgará de tus pupilas el  
llanto de los ciervos.  
Para amargar a los dioses  
Se ha llenado de manzanas el valle de  
estalagmitas.  
Después que pases el cementerio de los  
nativos,  
Beberé la sal que dejaron en tu piel  
Los racimos de cráneos y caracoles muertos.  
Las miriadas de grillos y luciérnagas  
Alzarán sus antenas metálicas desde el fondo  
de la noche.  
Ellos conducen la negra caravana de mis  
amados lemures.  
El amor de las edades te sigue como una  
polvareda de astros

o como un río de pájaros ardientes.  
Un esigma de lascivia me condecora el pecho  
Cuando braman sus sinfonías los cañaverales  
nocturnos.

Te penetra mi amor como a un panel.  
Multitudes de murciélagos aterrorizados  
Escapan por tus ojos en la entrega.  
Y siempre en la hora de los estertores  
Encontro una araña como una mano ciega  
hilando mis cabellos.

7

Hoy tengo los ojos llenos de piedras preciosas.  
Mis lámparas de granito producen un ruido  
Semejante al perenne palpitir de las  
gargantas moribundas.  
He sabido también que todas las grandes  
épocas  
Han sido coronadas por las grandes amantes;  
Pudo haber sido aquella noche la culminación  
de una época  
O su simiente de cuarzo.  
La vida es un inmenso acantilado  
De ojos y cerebros en fermento.  
Si pudiera penetrar como una bestia hasta el  
corazón de la flor salvaje,  
Diría que he descendido al cieno para amarte.  
Porque siempre he sido triste como los  
puertos sin nombre  
Y porque en mi pecho  
Grabaron su ancla los corsarios muertos.  
Un pez sangriento que llega por las noches.  
Humedece mi cuerpo de infinitos espacios.  
La luz está rota bajo mi piel.  
He dejado de creer en aquello que los pájaros  
y el árbol perciben en su sueño.  
En mí impera la sombra.  
Paso bajo tu tristeza como por un castillo de  
luto.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Boris Calderón [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile